

«La gran revolución de Venezuela fue el petróleo»

Michelle Roche Escritora. En 'Malasangre' cuenta la historia de una vampira adolescente, ambientada en el país caribeño hace un siglo

ELENA SIERRA



La escritora venezolana Michelle Roche Rodríguez. EMILIO KABCHI

La venezolana Michelle Roche Rodríguez dejó de fumar para poder escribir 'Malasangre' (Anagrama). Necesitaba saber qué se siente al no poder satisfacer un instinto, una necesidad, una compulsión. La suya no es tan grave como la de Diana, la adolescente protagonista. Es lo que se llama una vampira. Una vampira venezolana de comienzos del siglo XX. Roche, que vive para leer y escribir y en su país ejercía como periodista cultural especializada en literatura, analiza aquí las tendencias autoritarias y la necesidad de rebelarse, aunque por la sinopsis del libro no lo parezca.

– Para empezar, ¿cómo se le ocurre trasladar a los vampiros a la Venezuela de hace cien años? Quiero decir, ¿cómo surge esta historia?

– Hace más de 15 años que tengo la historia de Malasangre dándome vueltas en la cabeza. Lo primero que se me ocurrió fue la imagen de una niña que se rebelaba en contra de sus padres, de una manera tan radical que casi se convertía en una bestia. Esto era el resultado de que hubieran decidido que ella no continuara sus estudios de Bachillerato. Resulta raro hoy una niña de clase media que abandone la escuela antes de graduarse y tampoco me interesaba ambientar la historia en el presente, así que comencé a preguntarme en qué momento una anécdota así podía ser verídica. En la década de los años veinte del siglo pasado, Venezuela era aún una sociedad colonial, atrasada y con enormes diferencias entre la crianza de hombres y mujeres. Por eso pensé que ese era un buen ambiente para la novela.

– Con todo lo que ocurre en Venezuela actualmente, podría pensarse que esta es una época idónea para hablar de vampiros. De haber ambientado la novela en el presente, ¿habría puesto el foco de atención en otras cosas? ¿Se le pasó por la cabeza hacerlo?

– Después de descubrir que aquello que quería contar podía ambientarlo en los años veinte, emergió como figura central de aquella época el general Juan Vicente Gómez. De manera directa e indirecta él gobernó el país desde 1908 hasta su muerte, en 1935. Cuando en el año 1922 'reventó' el pozo petrolero Barroso II, que reveló el potencial que tenía Venezuela para la exportación de hidrocarburos, Gómez aprovechó la oportunidad para reinvertir la riqueza producida por el crudo en solidificarse en el poder, mientras buscaba ante la opinión pública internacional disfrutar su tiranía de modernidad. – ¿Ha sido algo habitual en el país?

– Esto lo han hecho de una u otra manera todos los dictadores venezolanos. La gran revolución de Venezuela no es la bolivariana ni tiene que ver con el chavismo. La verdadera revolución en Venezuela fue el petróleo, que hizo rico al país de la noche a la mañana y lo revistió de importancia geopolítica en la región y en el mundo. Un acontecimiento semejante en un país rural y atrasado como era el mío dejó huellas indelebles en nuestra mentalidad. Mi trabajo narrativo lo dedico a comprender

esa mentalidad y en 'Malasangre' hago una pregunta que es válida para la Venezuela de hoy. ¿Por qué el militarismo venezolano va unido a la bonanza petrolera? No me interesaba ambientar la historia en el presente porque quería resaltar los aspectos de la tiranía 'gomecista' que se mantienen en la situación actual del país. Para enterarse de lo que pasa en Venezuela los lectores tienen mucha información en la prensa. A mí me interesan las mentalidades y la responsabilidad que estas tie-

nen en perpetuar la indignidad. En mi opinión, 'Malasangre' es una narración del pasado que habla mucho del presente. O, por lo menos, espero que la lean así.

«Es una narración del pasado que habla mucho del presente», asegura

– Qué gran diferencia entre ser el hombre y ser la mujer, incluso cuando hablamos de hematófaga, ¿verdad? El género –no el literario, el otro– es fundamental aquí.

– En efecto. En lo que he contado del proceso de escritura hasta ahora, no he señalado cuándo se me ocurrió que Diana (la protagonista) fuera una hematófaga. Eso pasó después de varios años. 'Malasangre' es una novela de formación histórica interceptada por el tema gótico del vampirismo. Al ambientar la novela en los años veinte no podía eludir el tema del sufragismo y las reivindicaciones que entonces buscaban las mujeres. Apareció así la figura de la 'vamp'. Y apareció también la comparación entre la sed desmedida por la sangre y la sed desmedida por el dinero.

Más real que gótico

– Más allá de su condición de hematófaga, la historia de Diana habla de la lucha de una adolescente por entender su cuerpo, por tener autonomía, por inscribirse en un mundo en el que a una mujer no se lo recomiendan. No suena tan gótico, sino muy real...

– Lo es. Todas (y todos) nos hemos sentido un poco monstruosas en la adolescencia porque no comprendíamos los cambios físicos y psicológicos a los que nos enfrentábamos. En 'Malasangre' propongo una metáfora de eso y la ubico en uno de los peores escenarios posibles para una chica.

– En un mundo de machos, con reglas de y para machos, Diana es solo moneda de cambio. ¿Los vampiros no serán, a menudo, los otros?

– Sí. A mí, por ejemplo, me dan más miedo los militares que los vampiros.

– El marco histórico es el del descubrimiento del petróleo y la lucha por obtener la explotación, la lucha de poder, el tráfico de influencias, la dictadura... Todo esto suena muy actual también. ¿No ha cambiado nada en el país en cien años?

– En lo más importante, las mentalidades, no ha cambiado mucho, por desgracia.

– Los personajes, al exponer los negocios que hacen, pareciera que hablan de vender el país, de vender presente y futuro. ¿Fue el petróleo el 'gran problema' de Venezuela?

– No, el petróleo no fue el problema. En mi opinión, el gran problema ha sido el uso irresponsable de ese recurso, aunado a la idea de que el país necesita de gobernantes autoritarios y centralizadores que administren ese recurso para que la nación pueda encauzarse hacia el progreso.